

El cuerpo de la luna

Sobre el río profundo
flotaba un dulce perfume,
una fragancia salvaje, oscura,
que brotaba del pecho de la luna
inclinándose hacia nosotros.

De vez en cuando, iluminando
el vientre desnudo del río
y como apartado de los vivos:
tu rostro.

Sombras

El viejo perro falleció hace mucho tiempo.
Sus huesos duermen tranquilos en el jardín.
Unas plantas de menta y lavanda,
y lamparillas encendidas están en vela
a su cabecera.

Sólo sus ojos acuosos, de vez en cuando,
se enganchan en delgadas ramas.
sólo su pata, -almohadilla sedosa-,
roza algunas veces mi rodilla, alegremente.

En su piel húmeda sumerjo nuevamente mi rostro,
con la ternura de una principiante.
Respiro la tierra hundida,
el salvaje olor a perro.

La vida es más grata
cuando las sombras amadas y cautas
me rodean.

Naderías azules

La materia orgánica
arde irrefrenablemente.
El cielo nos oprime,
el viento nos disipa.
Seguro de sí mismo, el abismo
nos embauca.
La muerte, una pálida hermana,
acecha.

Las flores ya no me miran
los perros se desmayan cuando me
acerco a ellos,
unos gatos hambrientos imploran clemencia
con sus ojos observando el cielo.

Mi mano abraza aún
naderías azules, dulces efemérides.
Los ojos mansos, la sonrisa tierna
hoy se hacen a un lado en la calle,
no encuentro mas ni los hilos, ni los hechizos
con los cuales tu corazón me tenía cercada.
Mis brazos están libres para abrazar la nada,
mis pasos me llevan a senderos desconocidos,
me alejo ahora.

¡Qué enorme cansancio me has dejado, amor mío!

Alguna vez

He saboreado alguna vez
la carne de las tórtolas,
he gozado de las piernas de liebres y de corderos,
he comido de la carne de caballos mansos,
sacrificados por momentos
en aras del hambre.

He comulgado en todo lo que vive.

De verdad os digo
el asado de palomas o de liebre
es extraordinariamente rico.
huele como la hierba,
como la tierra desatada en primavera,
como un ala que se expande
en la tarde
a merced del viento.

Sobre la carne de los caballos,
sobre el sabor amargo de los corazones
grandes y sangrantes,
ya no me acuerdo,
no se mas.

Nafragio

Hemos naufragado en el desierto
de un estrecho cuarto de hotel;
Nos quedaba una hora más o menos
y una vida pasada, en contra;
sobre el futuro nos aconsejamos uno al otro,
tontamente;
y también acerca de la muerte
teníamos algo que decir,
como vivirla si nos llegaba la hora.

El resto era eternidad, inmortalidad,
tiempo vencido;
caricias apresuradas, incompletas,
sonámbulas.

Sofocados por el peso de los besos
que regresaban desde el abismo exigiendo
sus derechos,
no nos atrevimos a contemplar
el minuto siguiente,
después de nuestro momento de gracia.

En los días cuando no escribo poesía...

En los días cuando no escribo poesía,
juego a las escondidas con el sol.
Él se oculta bromeando entre las nubes,
yo me pongo en puntas de pies, esperándolo,
y cuando quiero partir, fatigada,
él se ofusca como sonriendo.

Cuando cierro los ojos, veo debajo de mis párpados,
sus piernas doradas;
unas espadas de fuego cortan el horizonte en multitud de
rayos,
el reloj da la hora rara vez, los días pasan rápidamente,
sin sentirlos,
la luz se retira debajo de mantas rojizas.

El juego misterioso se desliza tranquilo,
siguiendo el hilo de mis pensamientos.

En alguna parte cercana, en la sombra,
Dios sonrío.